

Elegía a Sevilla

A la Hermandad de la Macarena

Tras el genuino patio sevillano que esconde una reja de una calle macarena, se encuentra uno de los momentos más intensos de mi corta vida. Tras subir unas escaleras, una casa guarda entre sus paredes mis primeros años. En ella hemos vivido grandes momentos y a su calor fuimos llegando, poco a poco, la familia. Todo recogido en el mismo hogar. Esta pequeña fotografía que ahora expongo ocurrió en una de las muchas Madrugás que allí pasamos juntos. Ese recuerdo, aunque intenso, permanece difuso, pero hay un trozo que mi mente nunca olvidará. Es un rincón que destaca por su sencillez. Un pequeño balcón, estrecho, en el que apenas cabíamos dos personas a la vez. En ese sinfín de terciopelo morado y verde, cuando el papel de calentitos estaba arrugado y vacío y el chocolate ya se había enfriado, un niño pequeño encontraba a su vera a su maestro terrenal, su referente. Es mi abuelo. Cuando la Madre de Dios encaró su calle, la calle Parras, pude ver en sus vidriosos ojos una alegría que no volví a ver nunca. Seguro que la Esperanza, le concedió a aquel profesor la dicha de devolverle la vista a su paso, porque esa mirada no era obra terrenal. Esos ojos eran los de la Esperanza. Sé que él no se olvidó de Ella en el instante de su muerte, porque así me lo enseñó, y desde ese momento yo tampoco lo he hecho.

Y es que, en San Gil, la Esperanza recoge en su seno todas nuestras peticiones, y también sabe qué necesitamos cada uno. Ella nunca nos abandona.

Ahora, deja que te muestre, Estudiante

la mayor de las dichas.

Deja que esta voz ensanchada

Proclame su alegría

Pues, al despertarse Parasceve

Y dejando atrás su capilla

Sale al encuentro, entre

El arco y la muralla, una Niña.

Déjame decirte, Estudiante,

Que Ella es la Madre de Dios de Sevilla

Que la Resolana vive en sus balcones

Testigo de su llanto con sonrisa

Que no termina de entender,

y sin embargo, la fulmina.

Déjame agasajarte, Esperanza

Déjame hablarte por este día

Para proclamar mi Devoción

Por tu guapura incontenida.

Y es que el misterio de su hermosura

Es la que impera en mi retina.

Y en el templo de mi alma

Todo tu rostro es poesía.

De tu mirada, Vecina de San Gil

Nacerá un nuevo abril que respira

Prados verdes por los cuales

Paseará el vergel de tu marisma.

Contigo nació el gozo, Esperanza,

De ser sevillano en esta vida.

Nació contigo la aurora

Y el calor de un nuevo día.

Nació contigo la rosa,

El clavel, la buganvilla.

Nació el piropo y la gracia

nació el hálito que acaricia

La dulzura de tus pestañas,

al compás de bambalinas.

La estrechez de la calle Parras

A tu paso es la armonía

Donde se escuchan ecos de

Vallejo por bulerías.

Déjame decirte, Esperanza
Que tú Centuria está lista
Que la Legión Trajana
Deja Roma por Sevilla
Para marchar junto a tu Hijo
En la Sentencia que te sublima.

Que la esencia de esta ciudad
Tiene nombre y está viva.

~~Esta viva en tus perfiles~~

En tu perfecta asimetría
En la mueca de tu llanto
En la pena de tu risa
En el arco de tus cejas
En tu ternura sencilla
En el sagrario de tu seno
En el fulgor de tu sonrisa
En el calor de la mañana
En el rezo de Avemarías
Que almacenas en tu pecho.
En el reflejo de tus pupilas

En tus suspiros de España
En tus cinco mariquillas
Y en el verde de tu manto
Y déjame decirte, madre mía,
que cuando veo el garbo
de tu juventud escondida,
no sé decirte si esas lágrimas
Que toco en mis mejillas
Son las tuyas,

O son las mías.

Deja que te diga, Esperanza,
Que aunque cien versos te escriba
Aunque fuera seise que te bailara
Cantando las letanías
Me faltarían palabras para alabarte
Porque eres de Sevilla la divisa
De la Fe eres su Escudo
Corazón sin mancilla
Fuente de la virtud
Entrega sin medida

Ejemplo de fortaleza

Ángulo de nuestro prisma

Basamento de la Iglesia

Fontana cristalina

Anhelo del pregonero

Belleza incontenida

Rostro del primor

La más bella profecía

La mujer anhelada

Sin pecado concebida.

Que en tu morada de juncal

Sereno y en la cima,

hay un espejo del alma,

Donde Dios obró su regalía

Que el espejo fuera un camarín

Y el alma, la Macarena de Sevilla.